

EN UNA SILLA DE RUEDAS

Resumen

La obra inicia cuando Sergio tiene dos años. Y un día se despierta, de la noche a la mañana, paralizado de por vida. Parálisis de la mañana de West., dictaminan los médicos.

Candelaria desde muy joven había servido en casa de los padres de Jacinta. Después se casó y tuvo hijos, pero éstos y el marido murieron. Cuando la niña Jacinta se casó, ella se fue con su niña "Cinta" y le ayudó a criar a las dos muchachitas y a Sergio.

Ella cuidaba a los niños con mucho amor y dedicación, les contaba historias y les enseñaba a rezar. Para los niños era algo tan indispensable como su madre, la llamaba mama Canducha.

Un día Sergio conoce a Miguel, un trabajador de la calle, y entre los dos surge una gran amistad. Miguel enferma y Sergio va a visitarlo al hospital, y hace a su madre prometerle, que cuando salga lo traerán a vivir con ellos. Le arreglan un cuartito en el jardín, y desde entonces vive con ellos.

Miguel era muy hábil para trabajar con las manos, todos los arreglos de la casa los hacía, cuidaba del jardín, hacía juguetes de madera y los vendía, y hasta hacía artículos de pólvora como volcanes, cohetes, soles y demás; pero lo que más le gustaba a Sergio era escucharlo tocar el violín, y por eso le pide que le enseñe. Así a los siete años empiezan sus clases de violín.

Después que nació Merceditas, Juan Pablo (el padre) compró una hacienda de bananos en la Línea pero no se llevó a su familia, según él, por la insalubridad del clima. Venía de tarde en tarde a su hogar y cada semana escribía a Cinta una tarjeta. Un día ella supo que su marido vivía en la finca con una mujer con quien también tenía hijos, y se dedicó a sus chiquillos, sobre todo a Sergio. Los niños y Cinta acabaron por acostumbrarse a la indiferencia de Juan Pablo.

Rafael Valencia, simpático y joven conoció al padre de Sergio en la Línea del Atlántico, en la construcción de unos puentes y se hizo muy amigo suyo. Él fue el padrino de Merceditas. Más tarde se estableció en la capital y frecuentó la casa. Se enamoró de Cinta y la pobre mujer, joven y abandonada de su marido, no tuvo un corazón fuerte para resistir la tentación.

Un día Cinta se da cuenta que está embazada; su marido decide vender la finca y volver a la casa; y a Rafael le ofrecen un trabajo en Perú; por lo que decide irse con él y abandona a sus hijos.

Se narra la soledad y el abandono de los niños. Luego llega el padre y separa a la familia, a pesar de la solicitud de Canducha para ella encargarse de los niños. Sergio va a casa de su tía Concha, y sus hermanas internas en un colegio.

Sergio describe la casa de su tía como una estación oscura y desierta, un lugar solitario y bulliciosos, pues pasa el tranvía y hay mucho ruido exterior. Un caserón antiguo, de gruesas paredes, con ventanas voladas y provistas de rejas de hierro.

Lo único que lo consuela es la presencia de Ana María una peloncita de unos ochos años que había sido sacada por la tía Concha, del Hospicio de Huérfanos, de figurita menuda y graciosa cabeza, en cuyo rostro moreno se abrían unos ojos muy negros y rasgados, la naricilla ñata y en las mejillas se abrían al menor pretexto, unos camanances que eran en esta cara unas pilitas de encanto y picardía. Concha la trata como una sirvienta, y no le da descanso.

La vida en casa de Concha es muy triste. Lo único que lo consuela es Ana maría, y las visitas que le hacen Mamá Canducha y Miguel de vez en cuando. Cada vez que Miguel llega, le da su clase de violín y él adelanta mucho.

Las hermanas lo visitan dos veces al mes. Tintín cuenta ahora sus pensamientos sin ponerles música: su risa tampoco suena lo mismo que antes; y Merceditas está muy enferma, tiene el color pálido y al acariciar sus manos las encuentra frías, nada las calienta.

Sergio empieza a ir a la escuela. Ana María lo lleva; ahí es feliz entre sus compañeros; pero llegan las vacaciones y vuelve la tristeza y la soledad. Las hermanas no salen a vacaciones, se quedan en el colegio, y no van a visitarlo porque Merceditas está muy enferma. Un día avisan que ella murió.

Sergio se entera de la soledad en que vivieron sus hermanitas, que fueron blanco de murmuraciones, críticas y marginaciones por el acto reprochable de su madre, que las abandonó por irse con otro hombre.

Un día los tíos tienen que ir a Europa a tratar una enfermedad de Concha, y se llevan a Ana María. Juan Pablo se había divorciado de Cinta y se casó con su otra mujer con la que había vivido en la finca. Gracia se vio obligada a habitar en este nuevo hogar, pero cuando se le propuso a Sergio que se viniera con ellos, el muchacho contestó muy resuelto, que si se le llevaba allí, encontraría el medio de matarse; prefería quedarse en la calle pidiendo limosna y como Concha no daba señales de regresar, el padre resolvió llevarlo a Cartago, al colegio de los Salesianos. Y Miguel lo lleva.

Ya en el internado, recibe la visita de su padre, quien le presenta a sus hijos. También Candelaria, quien por ir a verlo pierde su trabajo, y se queda en la calle. Y finalmente un día recibe a su madre, quien también representa a sus hijos. Siente más afinidad con sus hermanos maternos, que con los hijos de su padre.

Cinta le dice que ahora vive en Colombia, y le deja una dirección para que le escriba. Volverá con su marido en dos semanas, pero promete venir a visitarlo; sin embargo, cuando su padre se entera, le prohíbe las visitas.

La tía Concha vuelve, y Ana maría la convence de traer de nuevo a Sergio a su casa. Ana María ha cambiado, se ha transformado en una hermosa mujer.

Ana María está enamorada. Lo conoció cuando regresaba de Europa y se ven a escondidas, y aunque trata con igual devoción a Sergio, este resiente su ausencia y ve la

tristeza de la muchacha cuando su enamorado no llega. Entonces se inspira y escribe su primera canción.

Un día vuelve Miguel, más viejo y cansado, estuvo internado en el Chapuí, y cuando salió y lo fue a buscar, le contaron que estaba de regreso con su tía.

Ana María se vuelve taciturna, su novio no vuelve, descuida su apariencia. Está embarazada, su novio, no quiso responsabilizarse y no volvió, oculta su embarazo hasta el final, pero cuando nace su bebé, después del escándalo, la tía Concha la echa de la casa, se despide de Sergio con mucha tristeza, y éste le pide que nunca abandone a su hijo. Ella le pide que sea padrino del niño y este acepta. Se llama Sergio, como su amigo y hermano.

Después de la partida de Ana María la vida en la casa se le hace insoportable a Sergio y escribe a su padre suplicándole que lo mande al Hospicio de Incurables. *“La tía Concha no se hizo de rogar y ella misma puso en juego la influencia de sus relaciones con damas católicas metidas en ajeteos de beneficencia, para que su sobrino fuese admitido en el Hospicio de Incurables, mediante una pensión. También consiguió que mama Canducha pudiese vivir con Sergio.”*. Como siempre Miguel lo lleva hasta lo que será su nuevo hogar.

Recibe carta de Ana María, que fue recibida muy bien por una antigua conocida, empleada, que vive pobremente pero que le brindó techo y comida, y a cambio ella le ayuda en todo.

Sergio se gana el respeto y el cariño de todos los habitantes del lugar, que le dicen el violinista, o Don Sergio, a pasar de contar con solo 24 años. Toca el violín los domingos en misa, y luego acompaña a otros músicos para hacer pasar un rato alegre a todos, sin contar las veces que escucha y consuela a todos aquellos tristes huéspedes del lugar.

Un día toca en la misa varias piezas, y hay un gran pianista escuchando, que logra conmoverse con esas notas: Clovis Shirley, célebre compositor inglés que también era un organista de renombre. Espera que termine el oficio religioso, entra y pregunta emocionado por el violinista, después de felicitarlo y presentarse comienza entre ellos una gran amistad que deja profundas huellas en la vida de nuestro amigo.

Clovis le propone a Sergio hacer unas presentaciones en el Teatro Nacional; y aunque este no está muy convencido, su amigo lo anima y termina aceptando. El pianista entonces lleva un piano al hospicio y empieza a ensayar con su amigo.... *“¡Cuan feliz fue Sergio al escuchar por primera vez las voces de su violín entrelazándose con los compases del piano!”*

Las entradas se vendieron pronto, los periodistas entraban y salían, todos tenían curiosidad por el músico costarricense paralítico recomendado por tan famoso músico internacional, y después de la presentación, que fue un éxito, todos quedaron sorprendidos y satisfechos con tan grandes artistas.

Ana María ha llegado al hospicio a ver a Sergio, con su hijo. Y este le proponen que alquilen una casa con el dinero ganado en los conciertos, y se vayan a vivir los cinco:

Miguel, Canducha, ella con su hijo y él. Y luego traigan a Gracia. Todos están de acuerdo y felices. Hacen planes, Sergio dará clases, Ana maría sus costuras y Miguel también trabajará haciendo sus juguetes y afilando cuchillos.

Ana María alquila una casa, *“Clovis Shirley ha vuelto, y al saber los planes de su amigo o secunda con su entusiasmo de costumbre. Se siente feliz al ver que dejará a Sergio en una casa donde habrá cariño para él, lejos de aquel Asilo de aflicción en que lo conociera.*

Sin atender a las protestas de Ana María y Candelaria amuebla la casa a su gusto, y la deja arrendada por tres años; pide a Ana María que Sergio le diera para los gastos y los guarda en la gaveta del escritorio que ha comprado para su amigo.”

Sergio sale del hospicio con cierta tristeza de deja a quienes le han tratado tan bien, pero lleno de ilusiones. Clovis partió después de dejar a su amigo acomodado y durante dos años Sergio recibió cartas suyas, pero luego estalló la guerra su amigo murió en los campos de Flandes.

Un día llega Gracia a visitar a su hermano, nunca ha sido feliz con su madrastra, y Sergio le pide que se quede, y le informa a su padre que ella no volverá. Luego ella y Ana maría ponen una tienda.

Daniel López, un amigo pianista que conoció Sergio a través de Clovis, llega a visitar a Sergio y se enamora de Gracia.

Muere la tía Concha, y le hereda a Gracia, Sergio, Ana María y la iglesia sus bienes.

Gracia y Ana María compran la casa donde Sergio vivió de niño con su madre y sus hermanas, Miguel la arregla y le dan la sorpresa a Sergio, quien se conmueve grandemente.

Gracia le dice a Sergio que Ana María tiene un pretendiente y le ha pedido matrimonio. Sergio se angustia, pensando que volverá a perder la compañía de la joven, pero al preguntarle esta le dice que le ha dicho que no, que no se irá nunca de su lado, que se quedará con él y envejecerán juntos...

“Yo replico: -no, Ana María, sos muy joven y el amor puede volver a buscarte y ... Me mira intensamente y veo en sus ojos una revelación que me deslumbra. No me deja terminar.

-Sí, el amor ha vuelto, Sergio ... me parece el primero ... pero no hablemos de eso ...”

La obra termina cuando Sergio se adormece y sueña que va por un prado con Ana María, y un joven fuerte y robusto lo lleva en sus brazos... es el otro Sergio, el hijo de Ana María.

FIN